

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. La recuperación de la cultura	9
1.2. De Burgos a Barcelona	10
2. DESTINO Y EL LANZAMIENTO DE UNA (NUEVA) POESÍA EN CASTELLANO (1939-1943)	15
2.1. Un paréntesis: 1940 y 1941	21
2.2. Cambio de rumbo: 1942 y 1943	35
2.3. Otras publicaciones: <i>Azor</i> y <i>Alerta</i>	48
3. DESTINO Y LA EMANCIPACIÓN DE LA POESÍA	53
3.1. Neorromanticismo y surrealismo: 1944 y 1945	56
3.2. Desplazamientos: 1946 y 1947	74
3.3. Otras publicaciones: <i>Entregas de poesía</i> , <i>Estilo</i> , <i>Leonardo</i> y <i>Maricel</i>	81
4. DESTINO: POESÍA IMPURA, POESÍA EXISTENCIAL, POESÍA SOCIAL (1948-50)	95
ANEXO: NOMBRES PROPIOS	113
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	151

Aunque en *Destino* no eran frecuentes ni la creación ni los testimonios directos, en enero de 1940 apareció reproducido el discurso «Exhortación a los poetas» pronunciado por Rafael Sánchez Mazas (entonces ministro vicepresidente de la Junta Política) en la fundación de la Academia de poesía «Musa Musae» de Madrid²⁴. Las palabras de Sánchez Mazas insisten en algunos tópicos de la estética poética de posguerra: la unión indisoluble de poesía y religión, la crítica del subjetivismo y el desprecio de la producción posterior al Renacimiento. Recuerda Rafael Sánchez Mazas a los poetas que «en el origen mismo la Falange se diferenciaba de todos los demás movimientos de Europa, que pueden parecer afines, por haber establecido el primado de la contemplación y luego la voluntad religiosa y poética —raíz de nuestro Imperio— sobre todas las cosas mortales».²⁵

Pero la novedad más importante del año 1940 en *Destino* fue la frecuente publicación, fuera y dentro de la sección «Arte y Letras», de artículos sobre asuntos literarios. Si nos fijamos en los estrictamente relacionados con la poesía, podemos destacar «Patria y época de Garcilaso» de Eugenio Nadal²⁶, «Pedro Mejía o la 'silva' como lección» de Pedro Pericay²⁷, «La poesía de Dionisio Ridruejo», de Juan Teixidor²⁸, «Jorge Manrique, poeta y capitán» de Luis Figuerola-Ferretti²⁹, «Herrera, poeta imperial» de Diego Navarro³⁰, «Perfil del Marqués Poeta» de Eugenio Nadal³¹ y «La sombra de Schelley» de Tadeo Martos³². Como puede verse, la mayoría de estos artículos tratan sobre clásicos medievales o renacentistas que paralelamente estaban siendo publicados por editoriales como Yunque o Miracle³³,

²⁴ Como bien explica Carbajosa (2003: 208), Manuel Machado inició una tertulia en el Lyon d'Or que fue el germen de una «Academia literaria» a la que Gerardo Diego llamó «Musa Musae». El propósito de esta academia era reconstruir la vida literaria española, y a ella pertenecían Rafael Sánchez Mazas, Eugenio d'Ors, Pedro Moulane Michelena, José María Alfaro, Dionisio Ridruejo, Adriano del Valle, José María de Cossío y Manuel Machado. Bajo el lema «Ocio atento», la primera tertulia de «Musa Musae» se celebró el 17 de enero de 1940 en la Biblioteca Nacional, bajo la presidencia de Sánchez Mazas, quien pronunció un discurso básicamente repetido años después en la «Exhortación a los poetas» de octubre de 1942 en *Escorial*. La reproducción del discurso del 1940 apareció en *Destino* el 27 de enero de 1940, con un encabezamiento en el que se explicaba que el discurso de Sánchez Mazas fue pronunciado en el Museo de Arte Moderno de Madrid, entonces integrado en el edificio de la Biblioteca Nacional.

²⁵ *Destino*, n.º 132, 27 de enero de 1940.

²⁶ *Destino*, n.º 129, 6 de enero de 1940.

²⁷ *Destino*, n.º 133, 3 de febrero de 1940.

²⁸ *Destino*, n.º 137, 2 de marzo de 1940.

²⁹ *Destino*, n.º 158, 27 de julio de 1940.

³⁰ *Destino*, n.º 165, 14 de septiembre de 1940.

³¹ *Destino*, n.º 171, 26 de octubre de 1940.

³² *Destino*, n.º 178, 14 de diciembre de 1940.

³³ La editorial Luis Miracle lanzó en 1939 y 1940 sendas antologías de clásicos: *Páginas escogidas del Marqués de Santillana* y *Páginas escogidas de San Juan de la Cruz*, ambas seleccionadas por Fernando Gutiérrez.

dentro de un proyecto de recuperación de poesía clásica castellana fundamental para la sustitución ideológica y lingüística de Cataluña en la primera posguerra.

En este sentido, es paradigmático el extenso «Patria y época de Garcilaso», firmado por Eugenio Nadal³⁴. Tras la exaltación de Toledo como ciudad imperial, propicia al nacimiento de un genio, destaca Nadal las virtudes que «desde la cuna» arrastra Garcilaso:

En tamaña urbe nace Garcilaso. Noble en el centro de la nobleza, es ascendencia preclara la suya; que Mendozas y Guzmanes le dieron su limpia sangre. Alta y delgada sangre de militares y cantores.

Pero no es sólo el linaje y la patria lo que marca a Garcilaso, sino que, según E. Nadal, también le fue propicia la hora histórica, su «siglo de las grandes personalidades sanguíneas y de los humanistas». En definitiva, lo que hace Eugenio Nadal en este artículo de *Destino* es hablar de conceptos muy queridos por el fascismo español (patria, linaje, imperio), ya que de lo que se trata es, como avisa también el autor en el pie de la ilustración que acompaña al artículo, de elevar a Garcilaso a una categoría ejemplar no por poeta lírico, sino sobre todo por soldado imperial:

Nuestro poeta fue también un admirable caballero, paladín de la unidad cristiana de Europa. Su perfil de poeta soldado tiene para nosotros un claro valor de ejemplo.

Otro texto que muestra claramente la línea ideológica de *Destino* a principios de 1940 es «La poesía de Dionisio Ridruejo», de Juan Teixidor³⁵. A propósito de *Primer libro de amor* (publicado en Barcelona por Masoliver, en la editorial Yun-que), afirma Teixidor lo siguiente:

La numerosa cabalgata de sonetos, silvas, églogas y elegías ha triunfado inmediatamente, intuyendo el catador de poesía que en esta vital explosión de estrofas se implicaba la energía de una liquidación de desvíos y la programática voluntad de un tono.

La «liquidación de desvíos» realizada por Ridruejo no es ni más ni menos que el rechazo y la superación de las poéticas de antes de la guerra. O, en palabras de Teixidor:

Existieron unos poetas de sangre, o mejor dicho de nervios abundantes, libres, vertiéndose, que defendieron con sus obras la primacía de lo espontáneo o de lo inconsciente. Engarzaron imágenes suprimiendo toda relación de causalidad. () En contra de ellos,

³⁴ *Destino*, n.º 129, 6 de enero de 1940.

³⁵ *Destino*, n.º 137, 2 de marzo de 1940.

existieron otros poetas que puliendo la expresión, buscando la palabra más eterna y exacta, construyendo estrofas matemáticamente exactas, parándose en la contemplación intelectual del objeto, hicieron suyo el predominio de una racionalista manera de entender el mundo. () En fuerza de ahondar [las dos corrientes] en una dirección fragmentaria, partiendo como base no de todas nuestras potencias, sino de una sola, perdieron la mejor calidad que puede tener una poesía, como cualquiera de los trabajos de los hombres: la de ser simplemente, humildemente humana.

Subrayo la crítica de Teixidor a TODA la poesía anterior porque a continuación, y por contraste, eleva la poesía de Dionisio Ridruejo a modelo absoluto, basado en la síntesis de las dos tendencias. Es una poesía «clásica, en el sentido que responde a una totalitaria comprensión del mundo y del hombre». Además, es una poesía «normal y sana», adjetivos que le sirven a Teixidor para descalificar «aquella enfermiza tendencia que legó el Romanticismo por los casos casi clínicos». Lo que le gusta más de Ridruejo es su «normalidad», su «sensación de un expresarse normal y sin preocupaciones», ya que los versos «discurrir mansamente», con «abundancia de palabras llanas»; es decir, lo que destaca Teixidor del *Primer libro de amor*, aparecido en 1939, es el predominio de la función referencial en el lenguaje poético.

Por otra parte, como la poesía (para Ridruejo pero también para Juan Teixidor) está en función de fines políticos más altos que los propios poéticos, el artículo termina estableciendo un paralelismo entre Garcilaso y Ridruejo y, más importante, entre la España imperial de Carlos I y la España «imperial» de Franco. La cita es larga, pero merece la pena ser transcrita:

Una poesía como esta tan profundamente trabada y que descubre de nuevo la suprema unidad de lo humano volcándose sobre un paisaje o un amor, forzosamente se enlaza con las buenas épocas de todo pueblo. Y esto porque precisamente estas épocas por su magistral armonización, tuvieron semejante actitud ante las cosas. No descontamos influencias de lectura, quizá una casi moral aproximación a los clásicos, un tiento en escoger los modelos. Pero todas estas razones de índole literaria o política no podrían darnos la clave de un resultado. Hace ya algunos años, por ejemplo, que se redescubrió a Garcilaso, pero las aproximaciones a él fueron casi siempre puramente estilísticas o ambientales. Pero lo mejor de Garcilaso, como de todo poeta, es algo más íntimo y recóndito, que sólo puede heredarse con una contextura que enraíce valores con semejante elegancia. El autor de este *Primer libro de amor* no tiende a lo clásico; resulta clásico. Se encuentra en un mundo ponderado y dulce, sereno, gracias, seguramente, al ritmo de su sangre y de sus venas —por otra parte, tan aludidas en sus versos— que camina acorde con el más ingrátido pensamiento.